

Reflexiones, *pensamientos* e historias

1 de marzo

Y decía: «Lo que sale del hombre, eso es lo que contamina al hombre. Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen las intenciones malas: fornicaciones, robos, asesinatos, adulterios, avaricias, maldades, fraude, libertinaje, envidia, injuria, insolencia, insensatez. Todas estas perversidades salen de dentro y contaminan al hombre»

Mc 7,20-23

No hay drama humano en el que no esté presente la lucha por el poder. Y habrá quien para hacer el bien lo busque. Habrá también quien arrogantemente se adjudique poder y desde una falsa y tiránica autoridad se coloque por encima de los demás, pasando por alto la semejanza que hay entre los seres humanos. Esa arrogancia destruye la semejanza, al grado de fundar la supremacía de uno sobre los otros. Y es una alucinación porque hace pensar a su huésped en que posee dones que en la realidad no posee. Esto lo hace vivir en un mundo que no es y también lo lleva a que, cuando es arrojado al verdadero mundo, no puede vivir, porque no sabe como funciona y queda destrozado por su realidad. Se trata de una especie de parodia del mundo de las ideas platónico, una doble imperfección: una acción irreal en un mundo irreal.

Y es que la arrogancia eleva al espíritu a un estado que, como se ha dicho, no existe. Uno en el que el ejercicio del poder es ilusorio, bajo una limitada y pobre visión de sí mismo. En esa ilusión se cree que uno es mejor que los otros, empero no es cierto. No hay humano que lo posea todo y que poseyendo todo sea en todo poderoso. Incluso, los grandes hombres no han logrado ser poderosos en todo y, en el mejor de los casos, su poder y autoridad ha tenido a la base una actitud humilde que asume debilidades y limitaciones, reconociendo en el mismo gesto el trabajo y las posibilidades de los otros; haciendo de la otredad una realidad que los lleva a extirpar de sus vidas la arrogancia. Esa misma que lleva a ocultar el error, a justificarse o a culpar al otro en lugar de aceptar con humildad que no lo sabes todo y que no lo puedes todo; que es necesario el saber y quehacer del otro. Hay que trabajar pues en aceptar los errores y ofrecer disculpas; en asumir que no se es todopoderoso, demostrando con ello que se está aprendiendo a vivir.

Nunca te justifiques cuando hagas algo mal, solo tú sabrás si algo no permitió que la cosas salieran bien, pero no seas arrogante justificándote.

Aférrate a la humildad y acepta la responsabilidad que conlleva cometer errores.

Serás mejor visto porque entonces todos notarán tu valor, templanza y humildad, entonces serás una persona confiable.

Nunca dejes que la arrogancia haga presa de ti, porque dañará tu alma.

